

## Revestíos de humildad

La diferencia entre usar la palabra correcta, y usar la palabra casi correcta, según se dice, es como la diferencia entre el fogonazo de un relámpago y el titilar de una luciérnaga. La primera carta de Pedro se abre con la furia de estruendosos relámpagos. En el capítulo cinco, un imperativo tras otro es dado con gran intensidad: «¡Apacentad la grey!», «¡Servid!», «¡estad sujetos!», «¡humillaos!», «¡echad toda vuestra ansiedad sobre el Señor!», «¡sed sobrios!», «¡velad!», «¡resistid!», «¡estad firmes!». Entremezcladas con los imperativos hay palabras de alabanza y consuelo.

Pedro les dio a sus lectores la clase de consejo y orientación que ellos deseaban y esperaban de uno de los doce apóstoles originales —se trataba en efecto, de uno de los tres hombres que habían formado parte del íntimo círculo que rodeaba al Señor. En el último capítulo, Pedro les hizo un llamado a sus colegas discípulos a ser diligentes y perseverantes y les dio algunas palabras especiales de orientación a los ancianos y a los jóvenes.

### UN LLAMADO A LOS COLEGAS ANCIANOS (5.1–4)

Tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, la fidelidad a Dios incluía la membresía en una comunidad. En el Antiguo Testamento, la comunidad era la nación de Israel; en el Nuevo Testamento lo es la iglesia de Cristo. Cuando un predicador del mundo grecorromano llevaba a Cristo a los primeros conversos de una ciudad, él sólo había hecho parte de la obra que había que hacer. Pablo le dijo a Tito que «corrigiese lo deficiente» (Tito 1.5).

Algún tiempo después de que una congregación comenzara a reunirse y a trabajar unida, los que fueran hombres cristianos maduros, debían elegirse para que sirvieran como ancianos y cuidaran y guiaran a la congregación. Se dice de Pablo y Bernabé que ellos constituyeron ancianos en las

iglesias que habían establecido durante el primer viaje misionero (Hechos 14.23), y Pablo les dio instrucciones a Timoteo y a Tito acerca de la clase de hombres que podían servir como ancianos. La palabra «anciano» gozaba de una rica tradición en Israel. En los libros de la ley, Moisés llamó una y otra vez a los «ancianos de Israel» con el fin de procurar su consejo y apoyo. La frase «ancianos de la ciudad» se da con frecuencia después de que el pueblo se estableció en Canaán. Los ancianos eran los hombres mayores de edad que habían dado pruebas de su madurez espiritual. Habían formado buenas familias y habían demostrado ser modelos de decencia y piedad. Así era con la iglesia. Ser anciano equivalía a ocupar un puesto de honra, de respeto y de responsabilidad.

De hecho, la palabra «anciano» es sólo una de las tres designaciones que el Nuevo Testamento usa para referirse a los oficiales que han de servir a las iglesias en calidad de líderes espirituales de ellas. Las palabras «supervisores» u «obispos», que es la que usa la Reina-Valera, es otra designación para los que sirven como ancianos. Tal vez, la más colorida de las palabras que el Nuevo Testamento usa para referirse a los líderes espirituales de la iglesia, sea la palabra «pastores», aunque la palabra griega se traduce mejor por «apacentadores». Pedro usó las tres palabras en 5.1–2. Les dijo a los ancianos que apacentaran el rebaño y lo supervisarán. De paso hacemos notar que cada vez que el Nuevo Testamento se refiere a los ancianos, siempre se trata de una pluralidad de ellos.

No debe confundirse a los ancianos —los obispos o pastores de la iglesia— con los evangelistas. Un evangelista es un heraldo, un proclamador del evangelio. Puede que se le dé un puesto por un período de tiempo el cual puede ser largo o corto, pero su trabajo es proclamar la palabra, no es supervisar la iglesia. Él no es pastor en virtud de sus responsabilidades como evangelista. En 5.1–4,

Pedro se dirigió a los pastores, a los líderes espirituales de las iglesias de Asia Menor. El apóstol conocía la importancia de que la iglesia tuviera líderes capaces, bien preparados, especialmente en tiempos de crisis.

Pedro se dirigió a los ancianos, siendo él mismo uno que participaba con ellos de tal puesto y de las responsabilidades que supone. Es posible que el apóstol fuera uno de los ancianos de la iglesia que estaba en Jerusalén. Puede que haya servido como uno de los ancianos de la iglesia que estaba en Roma, o en algún otro lugar. No se menciona anciano alguno que tuviera la responsabilidad de supervisar más de una iglesia, o las iglesias de una región. Podemos suponer que Pedro se estaba refiriendo a que él era uno de los ancianos de una congregación específica, a pesar de que no la dio a conocer.

Pedro era un colega anciano, sólo que, a diferencia de aquellos ancianos a los que se dirigía, él era además testigo de los padecimientos del Señor. Era uno de ellos, pero era más que eso. El haber sido testigo de los padecimientos de Cristo, servía de recordatorio de que, además de ser anciano, era apóstol de Cristo (Hechos 1.21–22). La idea de la segunda venida del Señor, jamás se apartó de los pensamientos de Pedro. Su gran esperanza era ser partícipe con ellos «de la gloria que será revelada» (5.1). Fue con tal propósito que hizo una serie de exhortaciones.

### **Apacentad la grey**

La traducción de la frase «apacentad la grey» en 5.2, es muy restrictiva. Un pastor hacía más que apacentar sus ovejas. Él era el que las acompañaba, las protegía y las guiaba. Entre el pueblo de Israel, el pastor era un ideal del pueblo, tal vez como el vaquero lo es para los estadounidenses modernos. Él era el sacrificado, benevolente, líder y guía de sus ovejas. Cuando los profetas querían ilustrar la relación de Dios con Israel, no hallaron mejor analogía que la del pastor. En las siguientes palabras de Isaías, se podrán hallar algunos puntos de coincidencia con la obra del pastor: «Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas» (Isaías 40.11). El anterior es el trasfondo, desde el cual Pedro les dio aliento a los pastores de la iglesia.

### **Cuidad de la grey**

Así como la palabra «pastor» o «apacentador» halla su definición en la experiencia nacional de Israel, a la palabra «obispo» le viene su significado

del mundo de habla griega. Entre los griegos, la palabra *episkopos* (traducida por «obispo» o «supervisor») se refería a los oficiales con responsabilidades fijas en muchas clases de organizaciones, incluyendo las de índole religiosa. El trabajo de un supervisor era supervisar los asuntos, o servir en calidad de guardián. La carta de finales del primer siglo, de Clemente de Roma para la iglesia que estaba en Corinto, se refería a Dios como el «creador y guardián [*episkopos*] de las almas». Pedro llamó a Jesús el «Pastor y Obispo [*episkopos*] de [nuestras] almas» (2.25). Como supervisores que son, los ancianos deben cuidar de las almas de los que han sido encomendados al cuidado de ellos. Esto es algo que hacen al vigilar las enseñanzas y prácticas de la iglesia, de modo que todo lo que se diga y se haga sea para la gloria de Dios.

### **Sed ejemplos**

Pedro precedió con tres negativas la exhortación de 5.3, en el sentido de ser ejemplos de la grey. No debe servir como anciano ninguno que 1) haya sido presionado a serlo, 2) que espere ganar de ello ni 3) que desee tener autoridad sobre sus semejantes cristianos. El anciano debe entregarle al Señor la medida completa de sus talentos. Dada su posición de liderazgo, debe tener especial cuidado en dar un buen ejemplo, tanto en lo que dice como en lo que hace.

¿Por qué debería un hombre desear ser un anciano? ¿No hay ya suficiente trabajo y responsabilidades para todos los cristianos como para que algunos acepten mayores cargas? Pedro dio la respuesta. En primer lugar, si alguno tiene la capacidad de servir como anciano, ello se catalogaría como uno de los requisitos de 4.10: «Cada uno según el don que ha recibido, mínístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios». En segundo lugar, hay una «corona incorruptible de gloria», aguardando a los que sirven fielmente (5.4).

Hay dos palabras griegas que le han dado origen a la palabra «corona». Una de ellas se refiere a la corona de un gobernante, a una diadema. La otra se refiere a la corona de un vencedor, tal como la que se le ponía al atleta que ganaba los juegos. Es la segunda palabra la que se usa aquí. Cuando un atleta recibía una corona, ello era de gran honra, pero se trataba de una corona hecha de hojas. Pronto se marchitaría y se pondría de color café. Pero esto no es lo que le sucedería a la corona que el Príncipe de los pastores les daría a sus siervos fieles a su aparición. El servir como ancianos

equivalía a ser partícipes, junto con el mismo Buen Pastor, de la misma unidad de propósito y del mismo destino de Él.

#### **UN LLAMADO A ECHAR TODA ANSIEDAD SOBRE EL SEÑOR (5.5–7)**

Los líderes eficaces deben tener buenos seguidores. Es sólo mediante la buena voluntad de aquellos a los que sirven, que los ancianos podrán ejercer su liderazgo. El puesto de ellos no es como el del supervisor de la plaza de mercado, el cual puede ejercer liderazgo porque es el que tiene dominio sobre el cheque de pago; tampoco es como el del líder militar, el cual puede hacer uso de la fuerza. Los cristianos deben aceptar voluntariamente la dirección de los que ellos eligen como líderes espirituales suyos. Fue por ello que Pedro les dio consejos a los cristianos más jóvenes en el mismo contexto que les hizo sus recomendaciones a los ancianos.

Pedro les dijo a los cristianos más jóvenes que se sujetaran voluntariamente a los supervisores espirituales de la iglesia. La mayoría de las veces, la sujeción lleva implícita alguna posición de desventaja o debilidad, pero no es así cuando se hace voluntariamente. Los jóvenes no están más obligados a sujetarse que los ancianos a aceptar sus responsabilidades. Todos deben ofrecer sus variados dones «como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (4.10).

Para ser un buen seguidor se requiere cierta medida de humildad. Pedro instó a sus contemporáneos más jóvenes a revestirse de humildad. Este es el único lugar del Nuevo Testamento en el que ocurre la palabra griega que se traduce por «revestíos», la cual tampoco ocurre a menudo en los escritos seculares. Ella se refiere a cierta clase de vestidos que se atan al cuerpo. Algunos especulan que el esclavo de labores humildes se ceñía estos vestidos alrededor de su cuerpo, y que, por lo tanto, Pedro estaba instando a sus lectores a servir en cualquier calidad humilde que pudiera beneficiar a la iglesia. Otros arguyen que las ropas finas que sólo los más ricos usaban, eran recogidas alrededor del cuerpo y sujetadas con un nudo. En este caso, el apóstol les estaba diciendo a sus lectores cuán gloriosamente ataviados iban a estar ellos delante de Dios cuando se revistieran de humildad.

Es casi seguro que no era el propósito de Pedro dar a entender ambas ideas, pero tampoco es un gran imperativo el tener que elegir entre las dos para poder sacar provecho de sus palabras. La persona humilde tiene, de hecho, una cualidad de carácter que busca maneras de servirle al Señor o a

su pueblo, ya sea que se lo reconozcan o no. Tal cualidad es «de grande estima delante de Dios» (3.4). Por las anteriores razones, se aplican las siguientes palabras de Proverbios 3.34: «Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia».

Una de las más persistentes ideas del Antiguo Testamento, así como del Nuevo, es que Dios rebaja al poderoso y eleva al humilde. El hermoso cántico de alabanza de Ana, incluyó las siguientes palabras: «Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sito de honor,...» (1 Samuel 2.7–8). Las palabras de María fueron muy parecidas: «Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos» (Lucas 1.52–53). Jesús dijo tres veces: «El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mateo 23.12; Lucas 14.11; 18.14). Tanto Pedro como Santiago apremiaron a los cristianos a humillarse bajo la poderosa mano de Dios y ambos prometieron que Dios los exaltaría (cfr. Santiago 4.10). No hay ningún peligro en humillarse delante de Dios y echar toda su ansiedad sobre Él, porque Él siempre cuida de usted.

#### **UN LLAMADO A MANTENERSE FIRMES JUNTO CON LOS HERMANOS (5.8–11)**

Por tercera vez, Pedro apremió a sus lectores a ser sobrios en espíritu (vea 1.13; 4.7). El dominio propio y el estar alertas son más que necesarios, pues el cristiano tiene un gran enemigo, el diablo, el cual anda por todo el mundo como un rabioso león buscando a quien devorar. Es posible, incluso probable, que Pedro viera en el gobierno provincial romano al diablo personificado. Eran las poderes de la Roma imperial, los que atizaban el «fuego de prueba» al que Pedro aludió anteriormente (vea 1.6–7; 4.12); eran tales poderes los que amenazaban con devorar a los cristianos.

En Santiago 4.7, el hermano del Señor dijo: «Resistid al diablo, y huirá de vosotros». Pedro también apremió a sus lectores a resistir al diablo, pero el vinculó esto con la resistencia a las persecuciones que están presentes en toda la carta. En la resistencia a los demás, la comunión del pueblo de Dios hallaba fortaleza. El conocimiento de que hay otros que dependen de nosotros, es un gran aliento a hacer lo correcto. Recientemente oí a un hermano decir: «Muchas veces he vencido la tentación de hacer algo malo con la simple idea de que había muchas buenas personas de la iglesia,

las cuales esperaban mejores cosas de mí». La comunión y el apoyo de los semejantes cristianos constituyen un gran aliento a hacer el bien, al mismo tiempo que constituyen una exhortación a no pecar.

Cuando Pedro llegó al final de su carta, él les recordó a estos cristianos que el Dios al que ellos servían era un Dios de bondad y de gracia. En los versículos de apertura de su carta, Pedro les había dado seguridad de que ellos eran un pueblo escogido; era lo apropiado entonces, que al final les hiciera recordar que ellos eran un pueblo especial, llamado a la «gloria eterna en Jesucristo». Los padecimientos sólo durarían un poco de tiempo (1.6) porque pronto el Señor vendría por segunda vez. En ese tiempo, las debilidades y la impotencia serían absorbidas por la fortaleza. Dios los restauraría afirmándolos y fortaleciéndolos.

#### **OBSERVACIONES FINALES (5.12–14)**

Siguiendo la práctica usual, Pedro envió saludos desde la iglesia en la que se encontraba, a sus lectores. En este caso el saludo de despedida fue uno de los aspectos más polémicos de la carta. La frase era enigmática, lo cual explica por qué se usaron bastardillas para ella en la KJV. Esto es lo que literalmente decía: «Ella [usa el artículo femenino, no el pronombre genérico] de Babilonia, elegida juntamente con vosotros, ... os saluda». En griego, la palabra que se traduce por «iglesia» es un sustantivo femenino. Las traducciones por lo general indican que fue a la iglesia de Babilonia a la que Pedro se refirió. Ya hemos externado la opinión de que Babilonia es una representación simbólica de Roma. En los escritos judíos paralelos al Nuevo Testamento y en Apocalipsis (p.ej., 18.9–10), Babilonia era «la gran ciudad» que gobernaba

sobre «los reyes de la tierra».

En el saludo de despedida, Juan Marcos se une a Pedro. Según la tradición ancestral, el evangelio de Marcos tiene el sello de autoridad de Pedro. Es interesante hallar a Marcos en Roma acompañando a Pedro al final de la vida del apóstol. La última mención que tenemos de Marcos en Hechos, es en 15.39. No obstante, Pablo le pidió a Timoteo que trajera a Marcos con él cuando viniera a Roma (2ª de Timoteo 4.11). Esto puede ser un indicio de que 2ª de Timoteo fuera escrita antes de 1ª de Pedro.

#### **CONCLUSIÓN**

Aunque se trata de una carta breve, 1ª de Pedro contiene un gran caudal de información y de enseñanza. Hemos tratado de mantener ante nosotros dos preguntas: 1) ¿Qué fue lo que se propuso decirles Pedro a sus primeros lectores? y 2) ¿Cómo hemos de aplicar sus palabras a la iglesia de nuestro mundo contemporáneo?

Son tres ideas las que se repiten en la epístola: 1) Los primeros lectores de Pedro estaban siendo perseguidos porque ellos habían confesado el nombre de Cristo. En ningún momento dejan los padecimientos de ocupar un primer plano, y son, más bien, tratados de modo directo en 1.6–7; 3.13–17; 4.12–19; y 5.9–10. 2) A los padecimientos se les puede resistir por un poco de tiempo, pues el Señor estará viniendo pronto por segunda vez. Los cristianos vivían sus vidas a la expectativa. 3) Los cristianos habían de vivir vidas de santidad. Si la iglesia moderna aprende estas lecciones de 1ª de Pedro, ello redundará en que recibamos fortaleza y aliento para que seamos la poderosa influencia que Dios se propone que seamos en el mundo. ■

---

**“Os saludan todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16.16).**

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados